

LA CORRUPCIÓN ES UNA CAUSA DIRECTA DE LA POBREZA

LOS FONDOS QUE LOS CORRUPTOS
SE LLEVAN A LOS BOLSILLOS SON
LOS MISMOS QUE DEJAN DE
INVERTIRSE EN SERVICIOS BÁSICOS

POR: CÉSAR VÁSQUEZ R.
CVASQUEZ@CAMARALIMA.ORG.PE

JOSÉ UGAZ,
ABOGADO DEL
ESTUDIO BVU Y
EXPROCURADOR
ANTICORRUPCIÓN.



¿Cómo la corrupción se convierte en una de las causas de la pobreza?

La corrupción tiene dos tipos de impacto sobre la pobreza. Uno de ellos es el material, en términos de costo económico, y particularmente este se traduce en una privación de servicios básicos para los sectores más vulnerables de la sociedad. Es decir, para quienes están en situación de pobreza o pobreza extrema. Esto porque implica claramente un desvío de fondos que de haberse aplicado adecuadamente en el presupuesto nacional permitirían implementar servicios para quienes más lo necesitan en términos de salud, educación, subsidios alimentarios, programas sociales, etc. Cuando esos fondos se van a los bolsillos de los corruptos, evidentemente se perjudica el financiamiento e impacta en los programas y áreas de prestación de servicios básicos y eso tiene una consecuencia directa sobre los más pobres.

¿Cuáles serían entonces los costos inmateriales?

Las consecuencias inmateriales se dan cuando la corrupción termina afectando la institucionalidad de un país, y esto también se traduce en un impacto negativo para los sectores más pobres. Pensemos, por ejemplo, en lo que ocurre con la Policía, la burocracia o los servicios de justicia, que al ser copados por la corrupción provocan también una serie de consecuencias adversas para quienes se encuentran vinculados a la pobreza. Si la Policía está corrompida tratará siempre de usurpar los pocos recursos de los más vulnerables, la justicia no resolverá con equidad sino a favor de quien más le puede pagar y normalmente eso no está del lado de los pobres. Por eso se sostiene que hoy en día la gran corrupción, que es la cometida por actores poderosos económica o políticamente, genera una afectación de los derechos fundamentales de los menos favorecidos.

¿Cuáles son para Ud. los ejemplos más graves del costo de la corrupción?

Estamos viendo ahora un caso de gran impacto como es Lava Jato, con las decenas de millones de dólares que han sido desviados para el pago de sobornos o aplicados a sobrecostos de obras, y cómo eso se ha traducido, por ejemplo, en una cantidad importantísima de pérdida de empleos y una ruptura de la cadena de pagos, que al final terminan afectando a la mano de obra.

SOLO EN EL CASO DEL GASODUCTO DEL SUR SE CALCULA QUE SE HAN PERDIDO US\$2.000 MILLONES

Solo en el caso del Gasoducto del Sur se calcula que se han perdido US\$2.000 millones. Imagínese lo que se podría hacer con esa cantidad de dinero en términos de alivio de la pobreza, de mejores servicios de educación, salud, condiciones dignas de vida, vivienda, saneamiento, agua potable, etc.

¿Vivimos hoy en día en una sociedad más corrupta?

La corrupción en el Perú es histórica por un lado y sistémica por otro. No es un fenómeno nuevo, tal vez en sus dimensiones hoy en día estamos viendo un rostro de la gran corrupción que no conocíamos, pero al decir que es sistémica me refiero a que está impregnada en las estructuras del Estado peruano, y ha permeado a la sociedad misma. Hay un nivel de tolerancia en la ciudadanía que en los últimos tiempos se ha reducido pero que sigue siendo bastante alto. Aproximadamente el 75% de la población es indiferente frente a la corrupción y muchos ciudadanos son

partícipes de las prácticas corruptas. Cuando la corrupción se normaliza y la ciudadanía la asume como una forma de vivir, hay un doble problema.

¿Cómo se puede solucionar un problema tan grande?

Las recetas ya están ahí hace tiempo. No hay que inventar mucho. Para un problema sistémico hay que pensar también en soluciones estructurales y esas pasan por las grandes reformas del Estado, algo de lo que anunció el Gobierno en su momento y que ahora se le cuestiona por haber perdido velocidad y fuerza. La reforma de justicia, la de educación, la de los sistemas de compras públicas, todos los cambios que se requieren en materia de acceso a la información y transparencia, etc. Por otro lado, hay que pensar en el ámbito preventivo, que tiene que ver con la educación ciudadana y el tránsito que tiene que haber desde una cultura de corrupción hacia una de integridad. Eso se tiene que hacer a través de campañas en los centros escolares, la formación universitaria y, por supuesto, a través de los medios de comunicación.

¿Qué papel juega en esta solución el sector privado?

El sector privado es clave para solucionar este problema, porque durante mucho tiempo ha sido partícipe, como ya vimos en casos recientes. Tiene que haber un cambio de cultura empresarial para desarrollar un modelo de negocios con integridad. Ese es un reto para los empresarios y hay un grupo de ellos que ya están trabajando en el tema. A fin de cuentas la corrupción significa la ruptura de las reglas de concurrencia al mercado. No todos acceden al mercado con las mismas reglas, hay ventajas indebidas para algunos. Además, la corrupción termina teniendo un costo para la empresa, no solo económico sino uno del que se han demorado en recuperar décadas, el de perder su prestigio. Si el líder de una empresa va a prisión, esto les generará un costo muy grande.